

## 4 El Campo de los Poderes Locales

Una condición previa para analizar el proceso de reconstrucción como *campo* reconoce los condicionamientos estructurales que determinan las *illusio* y las *reglas de juego* en la dinámica presente del *espacio social*.

La interacción de los diferentes *agentes sociales* es fruto de estos condicionamientos estructurales como, a la vez, elementos estructurantes de esa misma realidad<sup>68</sup>.

La tarea del presente capítulo construye un *espacio social local* del proceso de reconstrucción del eje cafetero mediante la descripción e interpretación de cada una de las posiciones de los cuatro estudios de caso seleccionados<sup>69</sup>. El énfasis del presente diseño está circunscrito en las *propiedades específicas* que poseen las *estructuras de capital social* leídas a la luz de la contribución del proceso de reconstrucción en la recuperación social de las comunidades afectadas.

Varios presupuestos y límites metodológicos se tuvieron en cuenta para desarrollar esta práctica:

- La matriz de contraste<sup>70</sup> se aplicó directamente a las comunidades damnificadas bajo las siguientes consideraciones: 1. Fueron las principales víctimas de la tragedia. 2. Por lo tanto, los “beneficiarios” prioritarios. 3. Su condición de “grupo meta” nos permitía indagar las interacciones entre las instituciones y la sociedad civil. Es necesario anotar que tal decisión también está amparada bajo la filosofía propia de la Red pues la mitigación de la vulnerabilidad permite dar cuenta de los resultados obtenidos en un proceso integral de gestión del riesgo.
- El análisis del marco institucional y la sociedad civil se realizó a partir de una serie representativa de entrevistas semiestructuradas. Las mismas consideraron las visiones e interrelaciones que acompañaron a estos dos *agentes sociales* durante el proceso de reconstrucción. Dichas entrevistas también fueron realizadas a algunos de los líderes y miembros de las comunidades centradas en el acompañamiento social.
- Haber seleccionado a la fundación Vida y Futuro como a la Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) nos posibilitaba contrastar dos aspectos: 1. Las diferencias entre los procesos de reconstrucción vividos en zonas rurales frente a experiencias urbanas. 2. Los

<sup>68</sup> (Bourdieu Pierre Cosas Dichas 2000, 26).

<sup>69</sup> Barrios de reubicación de la ciudad de Pereira “los Girasoles”, “Málaga” y el “Recreo”. Proceso de reconstrucción adelantado por la Fundación Vida y Futuro, Gerencia Zonal del Municipio de Pereira. Corregimiento de Quebrada Negra, municipio de Calarcá, en el Departamento del Quindío. Propuesta de desarrollo apoyado por la GTZ. La descripción de los procesos de reconstrucción está consignada en el anexo número cuatro que acompaña la presente investigación.

<sup>70</sup> La descripción de la metodología y los instrumentos aplicados en el trabajo de campo están consignadas en el anexo número cinco.

posibles logros y yerros sociales del programa de reconstrucción del FOREC frente a otro proceso desarrollado por parte de una ONG de carácter internacional.

- La construcción de este *espacio social local* de la reconstrucción del eje cafetero está delimitada específicamente en tres *agentes sociales*: Las comunidades, las instituciones y la sociedad civil. Sus interacciones y conflictos se describen y explican en la segunda parte del capítulo
- La posición de los cuatro estudios de caso dispuestos en el *espacio social local*, se efectuó de acuerdo a la *estructura de capital social (institucional y cívico)* si bien no se dejó de atender el *capital económico* como uno de los dos *principios de diferenciación*. La sugerencia que realiza Bourdieu en “Cosas Dichas”(Bourdieu Pierre 2000,135) justificó dicho criterio.<sup>71</sup>
- Tres de los cuatro estudios de caso son nuevos barrios de reubicación. La procedencia heterogénea de sus residentes impidió establecer una línea base con la cual confrontar la posible construcción de *capital social*. La información secundaria obtenida en el corregimiento de Quebrada Negra, también fue poco representativa frente a los criterios examinados.

#### **4.1 La Estructura del Espacio Social Local en el Proceso de Reconstrucción del Eje Cafetero.**

Entre los meses de noviembre del 2003 a enero de 2004 fue empleada la matriz de contraste con 24 de los líderes y miembros de las comunidades a partir de la información derivada de un cuestionario. Su objetivo estaba dirigido a indagar sobre el terreno y con los mismos damnificados *el capital social* cinco años después de producido el terremoto. Sobre dichos resultados fue aplicada la matriz de Burt que permitió establecer frecuencias y comparaciones entre los diferentes estudios de caso a partir de los valores altos, medios o bajos. Gracias a este procedimiento pudo evaluarse la disposición de *capital social cívico, capital social institucional y el capital ambiental*. En últimas, la *estructura de capital social* en cada uno de los casos de estudio.

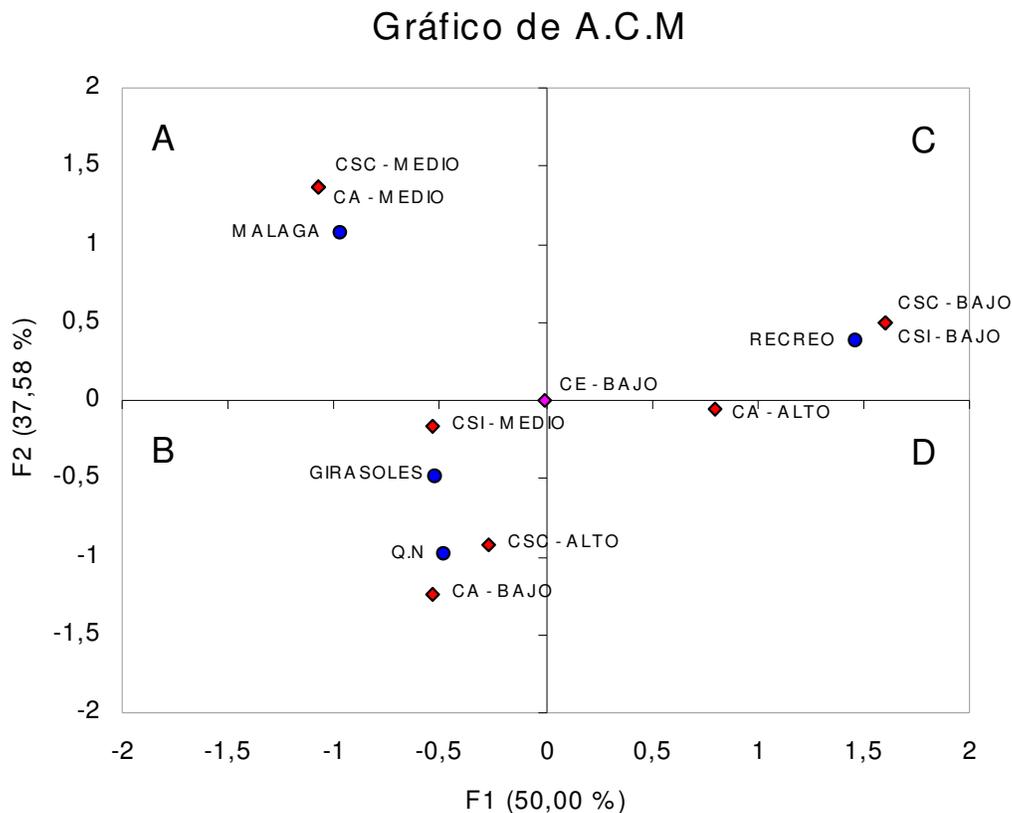
Este análisis facilitó construir relacionamente el *espacio social local* de acuerdo a las cercanías o distancias producidas en las cuatro comunidades según la *posesión y disposición de capital social*. Mediante estas *posiciones* en el *espacio social* fue posible explicar diferentes *jerarquías, oposiciones y conflictos* entre los asentamientos humanos seleccionados.<sup>72</sup>

<sup>71</sup> “El mundo social puede ser dicho y construido de diferentes modos según diferentes principios de visión y división (...) Si es cierto que, en las sociedades más avanzadas desde el punto de vista económico, los factores económicos y culturales tienen el poder de diferenciación más grande, resulta que la fuerza de las diferencias económicas y sociales no es nunca tal que no se pueda organizar a los agentes según otros principios de división: étnicas, religiosas o nacionales, por ejemplo.”

<sup>72</sup> Ver anexo número cinco.

Los resultados obtenidos en el análisis de correspondencias se expresan en el diagrama 4.1

- **Primera Oposición:** Frente a la *estructura del Capital Social* entre el cuadrante B (Barrio “Los Girasoles” y el “Corregimiento de Quebrada Negra”) frente al cuadrante A (Barrio “Málaga”) y el Cuadrante C (Barrio “El Recreo”)
- **Segunda Oposición:** Frente a la *estructura del Capital Social* y del *Capital Ambiental* entre los barrios “Málaga” (Cuadrante A) y el barrio “El Recreo” (Cuadrante C)
- **Tercera Oposición:** Entre la *estructura de Capital Social cívico* y *Capital Social institucional* dentro del Cuadrante B (Barrio “Los Girasoles” y el Corregimiento de “Quebrada Negra”)



**Figura 1: Análisis de correspondencias de los cuatro casos de estudio.**

Girasoles.	CSI Medio: Capital Social Institucional Medio
Málaga.	CSC Alto: Capital Social Cívico Alto.
El Recreo.	CA Bajo: Capital Ambiental Bajo.
Quebrada Negra.	CE Bajo: Capital Económico Bajo.

\* La escala matemática de los Factores 1 y 2 están contenidos en el anexo cinco.

Tres son las principales oposiciones que podemos establecer en los resultados alcanzados en el presente análisis por correspondencias:

**La primera oposición** diferencia los procesos de reconstrucción social llevados a cabo en el barrio “Los Girasoles” y el Corregimiento de “Quebrada Negra” (Cuadrante B) frente a los ejecutados en el barrio “Málaga” y “El Recreo” (Cuadrante A y C respectivamente) Los dos primeros cuentan con características comunes entre otras: ser comunidades pequeñas, con procesos de organización social que antecedian la tragedia de 1999, y con niveles de liderazgo centralizado en dos líderes verticales. Tampoco se puede olvidar el apoyo de la fundación “Vida y Futuro” ( “Los Girasoles”) y de la GTZ (“Quebrada Negra”) que erigieron como experiencias modelos sus procesos de reconstrucción.

Los indicadores más bajos que dan cuenta del desarrollo del *capital social cívico* (F1) en los barrios Málaga y el Recreo (Cuadrantes A y C) tienen que ver, entre otros aspectos, con el proceso de fragmentación comunitaria fomentada por la estrategia individual para la selección de viviendas auspiciada por la vitrina inmobiliaria<sup>73</sup>, como por la confluencia tanto de los propietarios como de los no propietarios<sup>74</sup>. Estos procesos oficiales produjeron una desintegración social que se tradujo en los resultados negativos frente a los ámbitos de cohesión, convivencia y control social. En el barrio Málaga, por ejemplo, sus habitantes proceden de 64 barrios y 15 comunas de los municipios de Pereira y Dosquebradas. Es de anotar que la encuesta fuente fue realizada a 318 de las 378 familias reubicadas, lo que hace factible una cifra superior. Para el caso de “El Recreo” sus 162 familias pertenecen a 14 Comunas y 38 barrios diferentes.

Frente al *capital social institucional*, segundo factor (F2), los miembros de las comunidades reconocen para los casos del cuadrante B una posible semejanza en la evaluación de las tres variables. Sus discrepancias serán examinadas en el análisis que realizaremos en la tercera oposición.

El barrio “Málaga” arrojó como resultado unos mayores índices de *capital social institucional*, mientras que el barrio “El Recreo” los más bajos.

La fundación Vida y Futuro y la propia administración municipal inclinaron la presencia institucional hacia el barrio Málaga para contrarrestar la complejidad social que ofrecía el mayor proyecto urbano construido en la ciudad de Pereira durante el proceso de reconstrucción. Si bien dicho concurso elevó sus índices de participación comunitaria, no coadyuvó ni para la reactivación económica ni para la mitigación de los niveles de conflicto social.

Esta complejidad social también se presentó como una de las causas de los mayores niveles de liderazgo en el barrio Málaga. La pluralidad de líderes participantes en sus diferentes organizaciones

<sup>73</sup> Mecanismo institucional que otorgó la oferta de la vivienda a la competencia entre diferentes constructoras en aras de procurar una solución a la demanda. La vitrina inmobiliaria fue posible gracias a los subsidios individuales del FOREC. Ver: (Aristizábal José 2002, 18; Cámara de Comercio de Armenia 2002, 55 ).

<sup>74</sup> “Arrendatarios damnificados del eje cafetero” (Cámara de Comercio de Armenia 2002 passim; FOREC 2002 passim; Monsalve et al. 2002, 377-418).

sociales, como el liderazgo por cuadras y sus diversas contiendas de intereses muestran un claro contraste frente a los lideratos individuales y verticales de la experiencia del barrio “Los Girasoles” y el corregimiento de “Quebrada Negra” o con la ausencia de liderazgo del barrio el “Recreo”.

La fundación Vida y Futuro reconoce una clara falencia en el trato indiferenciado que recibieron durante la fase de acompañamiento social los propietarios frente a los no poseedores. Ambas categorías sociales produjeron una estratificación social en el barrio “Málaga” que aún se evidencia en la división sectorial del espacio barrial. Este aspecto social, económico, físico y cultural fue una de las principales razones que incidió en los conflictos sociales vividos en este proceso de reubicación.

Para Pierre Bourdieu<sup>75</sup> las distancias exhibidas en el *espacio social* también representan las distancias existentes en el orden real entre los diferentes *agentes sociales* y los *cuerpos*. Al analizar como *cuerpos* cada uno de las intervenciones sociales realizadas en los cuatro estudios de caso podríamos encontrar en los cuadrantes A y C los mayores niveles de vulnerabilidad social que aún transparentan sus divisiones sociales dentro de su propio casco urbano.

El *espacio físico* jerarquizó durante el proceso de reconstrucción el *espacio social* producto de la construcción artificial de barrios de reubicación. Las distancias sociales provocadas en ambos espacios crearon una desigual acumulación de *capital simbólico* entre los propietarios y los no poseedores. En otras palabras, fueron razones estructurales de un modelo de reconstrucción<sup>76</sup> las que originaron interacciones conflictivas no atribuibles, únicamente, a las conductas “inapropiadas” y “disfuncionales” de los grupos sociales usualmente excluidos de los beneficios del desarrollo.

Lo anterior, sin embargo, no puede restringir el tema de los conflictos de las zonas de reubicación sólo a los aspectos mencionados. *El sentido del lugar* de los habitantes de regiones históricas donde han confluído problemas de orden público, la *naturalización del conflicto*, y su *espacio de posibilidades*, podrían dar cuenta del silencio que manifiestan los habitantes del corregimiento de Quebrada Negra cuando se les aborda sobre este problema.

**La segunda oposición** diferencia al barrio “Málaga” (Cuadrante A) frente al barrio “El Recreo” (Cuadrante C) Dos procesos de reubicación social coordinados por la Fundación Vida y Futuro como Gerencia Zonal del municipio de Pereira.

Los resultados obtenidos en el análisis de correspondencias evidencian una gran desigualdad frente al estado actual del *capital social cívico* y el *capital social institucional* al comparar ambos casos de estudio. En dichas estructuras el barrio Málaga casi duplica en su volumen al barrio el “Recreo”

Frente al *capital social cívico* (F1) sólo se encuentra semejanza en las redes económicas aspecto poco desarrollado en ambas experiencias. Los ítem relacionados con el liderazgo, organización comunitaria y control social son más positivos para el proyecto constructivo “Málaga”, mientras que lo relacionado

<sup>75</sup> (Bourdieu Pierre La Miseria del Mundo 2000, 119-124).

<sup>76</sup> La vitrina inmobiliaria y el subsidio individual.

con la cohesión y la convivencia social se presenta mejor evaluado para el caso de “El Recreo”. Es oportuno mencionar que el proyecto constructivo “El Recreo” incluyó sólo beneficiarios no propietarios a diferencia de lo sucedido en el barrio “Málaga” donde cohabitaron tanto propietarios como no propietarios

La marcada estratificación y división de los beneficiarios del proceso de reconstrucción del barrio “Málaga” evidenció una notoria desconfianza social materializada en la generación espontánea de comités locales de defensa. No es gratuito, entonces, que sean los ítem afines a las practicas sociales de coexistencia e unión social los resultados diferenciales obtenidos en la comparación de los cuadrantes A y C, en el ámbito del *capital social cívico*.

Frente al factor 2, o *capital social institucional*, El barrio “Málaga” casi duplica en sus resultados a los alcanzados en el barrio “El Recreo”. Este último percibe de una manera baja tanto la participación comunitaria como lo logrado por el PAZ institucional. En los informes finales de los miembros del área social de la fundación se hace repetitiva la ausencia y falta de interés de los nuevos residentes en los que no se destaca el surgimiento de algún tipo de liderazgo representativo. El escaso acompañamiento institucional al barrio “el Recreo” también incide negativamente en la más baja calificación del *capital social institucional* evaluada en los cuatro estudios de caso.

La existencia o carencia de *espacio físico* también influye directamente en la posible generación de *capital social*. Los habitantes del “Recreo” perciben sus principales causas de conflicto como consecuencia de la inexistencia de espacios físicos comunes que reducen su hábitat a la defensa individual de cada propiedad. Aún la construcción de la caseta comunal, un convenio entre el proyecto UTP- GTZ, la Alcaldía de Pereira y la Fundación Vida y Futuro, corrió la suerte de ser apropiado por las formas políticas tradicionales que privatizan la existencia de lo público para beneficio particular de un partido. Si asumimos como uno de los elementos condicionantes del enriquecimiento del *capital social*, el postulado señalado por el Exgobernador de Risaralda y Exmiembro del Consejo Directivo del FOREC, Carlos Arturo López Ángel (t.e. 2004), lo vivido con la Junta de Acción Comunal del barrio “El Recreo” haría ilegítima tal pretensión.

Son las aspiraciones de la comunidad frente a lo que podría ser el futuro de su entorno las que conceden a la evaluación de “El Recreo” una mejor posición. Sin embargo, los resultados parciales obtenidos en las entrevistas frente a sus actuales actividades de preservación y proyección ambiental no preambulan un futuro similar a tales aspiraciones.

Aún en los estudios de caso pertenecientes a un mismo cuadrante (en nuestro caso el Cuadrante B) se puede establecer **la Tercera Oposición**.

Frente al factor 1 los resultados arrojan un mayor índice en los ítems de liderazgo y organización comunitaria para el caso de “Quebrada Negra” mientras que para el barrio “Los Girasoles” se resalta un porcentaje levemente superior en los ítems de convivencia y control social. Si bien, como ya

señalábamos, los dos liderazgos se caracterizaron por ser de carácter vertical, el proceso de Quebrada Negra no se centró sólo en el trabajo de un solo líder como se percibió en el barrio “Girasoles” donde, inclusive, su líder asumía a nombre de la comunidad los procesos de veeduría de los proyectos impulsados por el PAZ.

Del mismo modo, si bien ambos asentamientos cuentan con procesos comunitarios que anteceden el desastre de enero de 1999 no se podrían valorar de la misma manera la existencia de una Junta de Acción Comunal y un fuerte sentido de cohesión social ayudado por la consolidación histórica de dos credos religiosos en el corregimiento frente a un comité de defensa local existente en la “invasión” “Simón Bolívar” comunidad que fue reubicada al barrio “Los Girasoles”.

La política de la GTZ y las instituciones gubernamentales del departamento del Quindío incentivó una reconstrucción fundamentada en procesos de autoconstrucción y proyectos productivos que no fue concebida ni imitada por el proceso del FOREC. La diferencia entre líderes funcionales para una Gerencia Zonal, luego cooptados como facilitadores para nuevos proyectos constructivos, frente a tipos de liderazgo comprometidos con la ejecución material de su nuevo hábitat también es un aspecto que apuntala o evita futuros procesos de desarrollo social. No obstante, llama la atención la deserción final de ambos líderes de sus lugares de intervención.

El haber comprometido desde un principio a comunidades que lo perdieron todo con procesos de autoconstrucción de vivienda, como con la ejecución de proyectos productivos, permitió a la comunidad de “Quebrada Negra” un compromiso con un plan de desarrollo para el corregimiento, incluso después de finalizado el proceso de reconstrucción. Sus objetivos y proyectos fueron pensados a mediano y largo plazo, sustentados, también, con redes institucionales a diferencia de las actividades llevadas a cabo por la fundación Vida y Futuro y, en general, por el FOREC, más preocupados por la convivencia social y el desarrollo humano.

Frente al factor 2, ambos casos manifiestan un nivel semejante en el apoyo institucional aunque se puede destacar un grado de aceptación superior de la comunidad de “Quebrada Negra”. Lo propio podría mencionarse frente al asentimiento general al plan de desarrollo incentivado desde la cooperación internacional.

Por último, la incompatibilidad existente entre los dos casos de estudio ubicados en el cuadrante B, está también influenciada por la situación de los servicios públicos. La calidad de la prestación del servicio, como de la infraestructura tecnológica, favorecen o desfavorecen, para el caso de “Quebrada Negra”, la percepción que los miembros de las comunidades expresaron frente a las condiciones ambientales. Lo anterior demuestra el olvido institucional que ha atentado tradicionalmente contra el campo colombiano, a pesar de los esfuerzos y la tradición de la Federación Nacional de Cafeteros.

## 4.2 Estrategias y Conflictos entre los Agentes Sociales.

### 4.2.1 Estrategias Públicas y Privadas.

Los procesos de reconstrucción realizados tanto por la fundación Vida y Futuro en la ciudad de Pereira como por la GTZ en el corregimiento de Quebrada Negra muestran, pese a ciertas declaraciones iniciales emitidas por la Dirección del FOREC, una alianza estratégica con la institucionalidad que favoreció la ejecución de los proyectos físicos y de acompañamiento social.

Son los antecedentes regionales y locales de ambas entidades las que explican dicha política. La Cámara del Comercio de Pereira fue invitada por el FOREC a participar como Gerencia Zonal con una filosofía de intervención planteada desde el Consejo Municipal de Planeación y el Área Metropolitana. El programa número 17 “El Fortalecimiento del Tejido Social e Institucional” actuó, con algunos ajustes, como componente social en el Plan de Acción Zonal de la Fundación.

El grupo Social de la Fundación Vida y Futuro con participación representativa de los diferentes sectores sociales públicos y privados<sup>77</sup>, no solo asesoró la formulación de la política social del proceso de reconstrucción sino, incluso, la nueva dirección del área social. Fue la *trayectoria* política e institucional de María Consuelo Miranda la que favoreció las relaciones con los beneficiarios aún antes de iniciar el programa de alojamiento temporales.

Desde un principio, la Cooperación Técnica Alemana tuvo en cuenta la institucionalidad regional y local en sus procesos de intervención posdesastre. El interlocutor y contraparte directo de proyecto de cooperación en el Quindío fue el propio Gobernador Henry Gómez Tabares, quien fue excluido posteriormente del Consejo Directivo del FOREC como analizamos en capítulos anteriores. El concurso del Alcalde y las comunidades también fue decisivo para la toma conjunta de decisiones frente a la propuesta alemana de autoconstrucción en el municipio de Córdoba y los dos corregimientos del municipio de Calarcá (Barcelona y Quebrada Negra).

La razón anterior permitió, en palabras de los dos coordinadores de los proyectos de intervención una clara autonomía frente al FOREC: “relativa” para el caso de la Fundación Vida y Futuro, “total” para el caso de la GTZ en el Quindío.

La autonomía “relativa” de la reconstrucción de la ciudad de Pereira obedece, entre otros aspectos, a los impactos diferenciales de las tragedias entre esta ciudad y Armenia: “Las Políticas de reconstrucción y la capacidad operativa del FOREC fueron escritas para la ciudad de Armenia” (t.e. 18, 2002)<sup>78</sup>. Ciñéndose a las directrices del modelo, Vida y Futuro pudo innovar y adaptar tales procedimientos a su radio de acción; enseñanza institucional que sirvió, finalmente, al FOREC para presentar sus resultados frente al departamento de Risaralda.

<sup>77</sup> Ver anexo cuatro.

<sup>78</sup> María Consuelo Miranda, Directora del Área Social de la fundación Vida y Futuro constituye la entrevista número 18 realizada en el 2002.

La doble lectura tanto desde la cúpula del FOREC, Everardo Murillo, como de Michael Tistl, Cooperación Alemana en el Quindío, dan cuenta de la autonomía que tuvo la GTZ para llevar a cabo su proceso de reconstrucción. No obstante, y a pesar del auxilio de las instituciones estatales, hubiera sido muy importante para la GTZ haber establecido una futura alianza con el FOREC para garantizar la sostenibilidad de sus proyectos (t.e.32, 2004)<sup>79</sup>.

La autonomía del FOREC frente a la institucionalidad nacional, regional y local como, de la misma manera, la autonomía relativa de la Fundación Vida y Futuro y la Cooperación Técnica Internacional Alemana no favorecieron la gestión integral del riesgo. La Fundación Vida y Futuro realizó una serie de talleres en la búsqueda de sensibilizar y concientizar a sus beneficiarios sobre los riesgos ambientales que corrían en sus comunas de origen, así mismo, mediante la subcontratación a una ONG local realizó jornadas de capacitación en diferentes planteles educativos de la ciudad. Su equipo social asesorado por los especialistas en desastres sirvió como un puente hacia la comunidad para realizar esta labor. Empero, sus actividades no podrían considerarse como un plan integral de gestión del riesgo pues no generaron planes locales de mitigación que pudieran asegurar procesos de prevención, inclusive, en sus nuevos espacios de reubicación.

La participación y la voluntad institucional que se observó en el origen del proceso de reconstrucción en la ciudad de Pereira, sin embargo, no se conservó ni en el transcurso ni al final de la intervención a excepción de algunas instituciones estatales netamente asistencialistas. Si el representante de la GTZ reconoce como un error no haber dispuesto lazos finales de cooperación con el FOREC, hubiera sido muy conveniente para la fundación Vida y Futuro haber trabajado y depositado al Comité Local de Emergencia del municipio de Pereira sus experiencias y aprendizajes.

Sorprende, de otra parte, la inexistencia de dicha temática en el proceso de reconstrucción del corregimiento de Quebrada Negra. Mucho más si se parte del presupuesto de la asesoría permanente con la que contó la GTZ de una institución académica como la facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira. El haber canalizado sus recursos hacia el proceso de autoconstrucción basado en el aprovechamiento sostenible de la guadua aplazó actividades afines con el manejo integral del corregimiento. Ni siquiera sus administradores ambientales ayudaron a incorporar el tema de la gestión integral del riesgo dentro del plan ambiental.

A pesar de haber contado con el apoyo, aceptación y concurso de las instituciones del Estado la lógica privada también se evidenció en los procesos llevados a cabo por estas dos gerencias de la reconstrucción.

De la misma manera discrecional como fue nombrada la Fundación Vida y Futuro para ser invitada a participar como Gerencia Zonal de la ciudad de Pereira, la Fundación también hizo un llamado

---

<sup>79</sup> La entrevista número 32 fue realizada con el Geólogo Michael Tistl representante de la Cooperación Técnica Alemana tanto para el proyecto UTP-GTZ como para el proceso de reconstrucción alemana en el Quindío.

privado a varias de las ONG y personas naturales locales que fueron subcontratadas para desarrollar el PAZ en la capital del departamento de Risaralda.

Si bien la fundación tuvo en cuenta propuestas diligenciadas con anterioridad y construyó unos criterios de evaluación que se cuidaban de dejar por fuera entidades directamente relacionadas con sus directivos y colaboradores, caso contrario a lo ocurrido con el Consejo Directivo del FOREC, no se detalla un vínculo directo, ni un fortalecimiento de las ONG y personas naturales, en las propuestas impulsadas durante el proceso de reconstrucción social.

Los resultados obtenidos frente a la falta de sostenibilidad social y reactivación económica nos llevan a concluir que el acompañamiento social de la Fundación Vida y Futuro realizó actividades funcionales que, al igual que el proyecto de comunicación del FOREC, buscaban evitar el mayor ruido posible que pusiera en riesgo la política de intervención fomentada por el fondo. No es gratuito, entonces, que sus proyectos de intervención social hayan tenido un desarrollo tendencial hacia el tema de la convivencia social y el desarrollo humano aún para el caso de la sostenibilidad y derechos humanos, a pesar de la buena voluntad y entrega de sus coordinadores y asesores de campo.

La Fundación Vida y Futuro intentó “empoderar” a las comunidades hacia nuevas formas de liderazgo, organización social, y participación pero, y aquí se evidencia la *heteronomía* final del modelo, sus objetivos sociales no trascendieron los términos puntuales de su intervención frente al FOREC: definir una población “damnificada”; capacitarlos frente a trámites institucionales para favorecerlos como posibles “beneficiarios”, convertirlos en “clientes” ante la libertad del mercado de la vitrina inmobiliaria y, finalmente, en “ciudadanos visibles” en los proyectos de reubicación con todos los riesgos sociales previsibles que entraña hacer parte de la economía formal.

La lógica del contrato como gerencia de la reconstrucción imperó durante el proceso de reconstrucción de la fundación Vida y Futuro. Se constata lo anterior, en las prioridades cortoplacistas que dejaron de lado la posible trascendencia de sus acciones en la región “Si bien en algún momento se quiso formalizar el grupo a fin de que se constituyera en un centro permanente de pensamiento y análisis de la coyuntura social y política de Pereira y de la región y que tuviera como base la fundación Vida y Futuro, primó la concepción original del co-presidente de ésta en el sentido que su propósito era crear un grupo *ad hoc*, con un término corto de vida, que produjera lo más rápidamente posible, unas recomendaciones, y unos lineamientos de políticas social no solamente para el área social sino también para la fundación” (t.e. 18, 2002).

Finalizadas sus tareas las responsabilidades sociales se trasladaron, de nuevo, a la institucionalidad pública, el antiguo beneficiario por derecho ahora convertido en ciudadano de hecho tiene que hacerse responsable ante el Estado de sus nuevas exigencias económicas y sociales y depositar su esperanza en las lecciones de sostenibilidad y autogestión comunitaria de las que fueron objeto en los últimos

talleres del FOREC. Por fortuna al menos: “La Fundación Vida y Futuro era de la región y se quedó en Pereira” (t.e.29, 2004)<sup>80</sup>.

La independencia con la que contó la GTZ y las facilidades institucionales que tradicionalmente benefician las tareas de reconstrucción auspiciadas por las agencias internacionales favorecen una rendición de cuentas como proyecto específico ante el Ministerio de Desarrollo Alemán (BMZ) quien deposita en ellos el enfoque hacia la asistencia o, en este caso, hacia el desarrollo.

La GTZ alemana no estaba interesada en participar en el proceso de reconstrucción sólo desde una óptica “humanitarista”. La existencia de un proyecto de cooperación técnica con presencia en la región y comprometido por facilitar la adopción de la ley ambiental colombiana en el centro de la nación, léase: Desarrollo Sostenible Ley 99 de 1992, le exigía al proyecto, como todo proceso de cooperación internacional<sup>81</sup>, esa sostenibilidad que pudiera brindar al objetivo superior del convenio.

En otras palabras, la coyuntura que vivía el proyecto UTP – GTZ<sup>82</sup> necesitaba generar un valor agregado de carácter ambiental que se pudiera mostrar como resultado deseable. Sin desconocer el interés casi mesiánico que demostró el representante alemán de los dos proyectos habría que decir que la autoconstrucción por medio del recurso guadua<sup>83</sup> se convirtió en un proceso estratégico en el ámbito político, económico, cultural. y publicitario que respondió a las exigencias y expectativas de la contribución alemana. No es gratuito, entonces, todo el apoyo institucional, económico y académico con el que ha contado este recurso no sólo por parte del convenio en el ámbito regional o nacional sino, también, en el ámbito internacional.

Como bien lo señala, uno de los asistentes de la cooperación alemana en el proceso de reconstrucción del eje cafetero en Quebrada Negra, “Pasaron de ser recolectores del café” a “Constructores de casas en guadua” (t.e. 34, 2002). La comunidad de Quebrada Negra se convirtió en el proyecto piloto ideal para legitimar con la valoración social y cultural que recobró este recurso la estrategia de sostenibilidad del Proyecto UTP- GTZ entre otras razones:

- Por poseer un entorno ambiental favorable para el cultivo y aprovechamiento de este recurso,
- Por la existencia de una comunidad conocedora sobre su exigente manejo y cuidado,
- Por ser una región rural tradicionalmente olvidada por el gobierno nacional,

La presencia de la GTZ en el Quindío durante el proceso de reconstrucción se plasmó, fundamentalmente, en tres procesos de autoconstrucción en guadua, como en la ejecución directa, por medio del laboratorio SIG (Sistemas de Información Geográfica) de la facultad de Ciencias

<sup>80</sup> Humberto Rojas fue asesor del Banco Internacional de Desarrollo y de la fundación Vida y Futuro en el desarrollo de sus proyectos sociales. Sus respuestas constituyen la entrevista número 29.

<sup>81</sup> (Tegegn Melakou 2000, 162-169)

<sup>82</sup> La sostenibilidad del proyecto de fortalecimiento de la facultad de Ciencias Ambientales.

<sup>83</sup> Bambú. Material Vegetal con múltiples usos en la cultura tradicional del eje cafetero.

Ambientales, de los planes de ordenamiento básico territorial y diferentes propuestas de planes parciales de manejo. en los municipios de Córdoba, Calarcá y Génova con un marcado énfasis en el aprovechamiento y conservación de los recursos forestales.

En suma, las estrategias de intervención ejecutadas por la Fundación Vida y Futuro y la GTZ, obedecen directamente a los intereses del FOREC y el Proyecto UTP- GTZ. La autonomía relativa del proceso agenciado en el municipio de Pereira es más una libertad procedimental que un verdadero cambio en sus metas y fines. Ambos FOREC y Vida y Futuro los regula la misma *illusio* fomentada durante el proceso de reconstrucción del eje cafetero: La generación de *capital social*.

La Autonomía de la GTZ se explica con una clara independencia frente a las directrices del FOREC. Además se interpreta como un conveniente vínculo alcanzado con las instituciones locales y regionales que no causaron trastornos mayores a sus proyectos de intervención.

Sin embargo, se debe precisar que dichas autonomías no logran obnubilar un posible *campo de estudio* que es por esencia *heterónimo* pues en éste la influencia política y económica juegan un papel trascendental.

La poca intervención que pueda presentar los *agentes externos* en un *espacio social* como, la distancia necesaria con respecto *al capital económico* generan algunas de las características principales de los *campos culturales*. A partir de Bourdieu<sup>84</sup>, nos permitimos formular la hipótesis que señala al *campo de la reconstrucción* como un *campo* dependiente del *capital político y económico* quienes transmiten la estructura de poder dominante en las diferentes posiciones sociales participantes de una manera mucho más notoria y palpable que en otros *campos culturales*.

*El capital simbólico*, en este sentido, es instrumentalizado desde un principio por los *finés heterónomos del campo*. Por consiguiente: son los intereses de *los agentes externos eficientes*, y sus diferentes *illusions*, dispositivos de *violencia simbólica* que buscan democratizar *el capital simbólico* de *los agentes y cuerpos sociales* que parten de entrada al juego, con mayores bazas por jugar. Aquellos que tienen mayores posibilidades para cambiar *las reglas de juego* pero menos interés para realizar el cambio social: el Consejo Directivo del FOREC.

Las actuaciones de la cúpula directiva del FOREC, como los de la Cooperación Técnica Alemana se convierten en *estrategias ortodoxas o conservadoras* que representan los intereses de los *agentes sociales eficientes*: los gremios económicos y el proyecto UTP- GTZ. No obstante, la dinámica misma de *los campos* dispone en el propio *espacio social local* un *haz de fuerzas* entre los diferentes *agentes sociales* que posibilitan o no las posibles transformaciones en *el campo*.

---

<sup>84</sup> (Bourdieu Pierre, Las Reglas del Arte 2002, 318-330)

#### 4.2.2. Conflictos y Categorías Sociales:

Los conflictos entre los diferentes *agentes sociales* serán los que darán cuenta del *espacio de los posibles* del *campo* dispuestos sobre este complejo *espacio social local*.

En primer lugar destacamos los *conflictos estructurales*. Identificados como aquellas contradicciones o manifestaciones de poder que existen entre dos o más *agentes o cuerpos sociales* cuya gobernabilidad no resuelve las disputas que ocurren en sus *espacios sociales locales*. Al ser fruto de los procesos históricos y de las trayectorias sociales de los *agentes e instituciones* anteceden y anuncian las posibles presiones, choques, y mecanismos de colaboración y exclusión que se pueden presentar en un *campo* concreto.

La desconfianza tradicional que ha permeado las relaciones convencionales entre los Estados y la cooperación internacional dificulta desde un principio la articulación integral de ambas instancias en un proceso de reconstrucción. Como bien lo señalaba Alan Lavell (Lavell Alan 1996, 30) las ONG internacionales cuentan con una autonomía y flexibilidad de los Estados para realizar las tareas iniciales de atención y rehabilitación. Cuando la política pública traza un direccionamiento nacional en las tareas de reconstrucción la intervención de las agencias está ya escrita y mostrando resultados directos (t.e. 32, 2004). Las fricciones y celos que se pudieron detectar entre la GTZ y el gobierno nacional, y entre la GTZ y la Dirección del FOREC, obedecen a esta clase de *conflictos estructurales*.

Cierta dialéctica ambigua se manifiesta en este tipo de contradicciones: Como tesis inicial el recelo de la cooperación internacional por depositar su confianza y auxilio en los Estados, como antítesis, la flexibilidad y colaboración que prestan los Estados ante las necesidades urgentes de auxilio, y como “síntesis”, la inflexibilidad de la cooperación internacional para adaptar sus políticas a las políticas nacionales institucionalizadas. Si no existen voluntades y consensos entre ambos estamentos son sus propias actuaciones de rehabilitación y reconstrucción las que terminan perdiendo en el proceso y, junto a ellas, sus “grupos meta” y “beneficiarios”. La responsabilidad de las contrapartes regentada en la lógica de los proyectos también construye este tipo de distanciamientos.

Como *conflicto estructural* también podríamos situar los intereses de los sectores gremiales colombianos en el proceso de reconstrucción del eje cafetero. Como analizábamos en los capítulos precedentes el “monismo” ha dificultado una clara definición y autonomía de la sociedad civil colombiana. En este sentido, y como consecuencia del propio modelo actual de desarrollo, la debilidad del Estado permite cada vez más lugar y participación al tercer sector para asumir no sólo el desarrollo económico sino, poco a poco, las responsabilidades sociales del Estado. Las posiciones encontradas de María del Rosario Saavedra y Jorge Iván Cuervo, dan razón de esta problemática cuando referencia como algo negativo o positivo el proceso coordinado por el FOREC.

El predominio del sector privado sobre el público en el Consejo Directivo del FOREC, representando la mayoría de ellos los intereses de los gremios económicos, genera *reglas de juego e illusios* que

benefician también sus intereses como *cuerpos*. La desconfianza hacia los políticos presagiaba los posibles tropiezos que debería enfrentar el proceso de reconstrucción con los poderes habituales. Casos como los sucedidos con la Fenavip como Gerencia Zonal del Municipio de Calarcá e ,incluso, las últimas elecciones ocurridas en la ciudad de Armenia materializan la falta de reciprocidad final existente entre el FOREC y los políticos tradicionales durante el proceso de reconstrucción.

Como lo mencionó alguno de los entrevistados: “El FOREC hizo política con la fachada de la antipolítica” (t.e. 12, 2004) <sup>85</sup>. La política tradicional no olvidó esta afrenta lo que perjudicó varios aspectos necesarios para viabilizar las propuestas de desarrollo social definidas por el fondo.

Otro tipo de Conflictos, producto de las anteriores razones estructurales, podrían denominarse *conflictos formales o procedimentales*. Podríamos identificar en ellos la materialización de los conflictos estructurales en *reglas de juego* institucionales que median las relaciones entre los diferentes *agentes sociales* participantes en un proceso de intervención social. En aras de la consecución de los objetivos de los *agentes sociales eficientes* estas reglas procedimentales instrumentan *el capital simbólico* de los demás *agentes sociales*, en procura de la apropiación material y simbólica de los intereses que definen su intervención. Es en este tipo de conflictos y en su normatividad desde donde se deben leer los presupuestos de *violencia simbólica* que su uso entrafía, a expensa de la supeditación a sus reglas arbitrarias de los otros *agentes sociales* participantes. En otras palabras, lo normativo se convierte en la partitura oficial que garantiza, ante todos, *la legitimidad* de todo proceso social.

“Mediante la formalización los rituales adquieren el valor de procedimientos legítimos”. Esta frase propia del *análisis del campo jurídico* realizado por Bourdieu (Bourdieu Pierre 2000,75) podría ejemplificarse en varios de las decisiones más significativas que incidieron en la construcción del programa de reconstrucción del eje cafetero: la disposición particular por parte de la Presidencia de la República frente a la designación y el manejo especial de la tragedia por sobre otras instancias nacionales, la administración delegada a las organizaciones de la sociedad civil, la definición de un proceso de reconstrucción reglado por el derecho privado, etc.

Para nuestro *espacio social local* es importante mencionar, entre otros casos, la reglamentación del PAZ a ejecutar por parte de las Gerencias Zonales; la administración delegada a las ONG “musculosas”, y la impartición de nuevas ayudas y subsidios a los beneficiarios del proceso con la construcción derivada de nuevas categorías sociales y jurídicas.

Los Planes de Acción Zonales (PAZ) definieron los objetivos, procedimientos, actores, formas de participación, ritmos y plazos del proceso de reconstrucción en cada una de las Gerencias Zonales. Para el municipio de Pereira, debido a la experiencia vivida en el año 1.995, se asumió en un

---

<sup>85</sup> El economista Jorge Iván González es Director del Centro de Investigación del Desarrollo (CID) de la Universidad Nacional de Colombia.

comienzo como un proceso propio del municipio y la gobernación pues no esperaba de las instancias nacionales colaboración alguna. Sin embargo, la asistencia del gobierno nacional, centralizada en la figura del FOREC, convirtió este programa de reconstrucción en un programa asistencialista a pesar de sus propósitos descentralizadores, al *nominar* las Gerencia de Zona como coordinadoras del proceso sobre otros *agentes sociales*. Por fortuna, el hecho de ser la fundación Vida y Futuro oriunda de la región y los beneficios políticos que le confirió su trayectoria institucional, aportó el grado de entendimiento con los demás *agentes sociales* constructores del PAZ.

Sin embargo, los términos desobligantes lanzados en repetidas ocasiones por el Presidente del FOREC, frente a los niveles de corrupción y clientelismo de la política tradicional ocasionaron motivos de discordia aún con las Juntas de Acción Comunal Locales arraigadas en las formas políticas tradicionales.

El *poder de nominación* de las Directivas del FOREC no sólo produjo un “ nuevo modelo de gestión de lo público” sino además, y con el peso de la norma, la creación y legitimidad normativa de nuevas organizaciones de la sociedad civil “musculosas” que nacieron durante el proceso de reconstrucción.

Esta creación normativa causó conflictos entre las ONG foráneas frente a la institucionalidad y las organizaciones sociales pequeñas del entorno local y regional. Lo anterior creó un imaginario social que llevó a la sociedad del eje cafetero a sentir el proceso de reconstrucción como un modelo apalancado por las ONG que vinieron de los centros del poder del país, como lo demuestra la experiencia del Quindío<sup>86</sup>.

En otras palabras, se reprodujo en el eje cafetero la incidencia que detectaba la Red de Prevención y Atención de Desastres en América Latina frente al papel del modelo aperturista en la vulnerabilidad institucional de las regiones sometidas a procesos de reconstrucción : la supeditación de las regiones a los centros .

Este tipo de conflictos causados por la norma, creó nuevos sujetos jurídicos, objeto de beneficios diferenciales: los propietarios o poseedores frente a los no propietarios o arrendatarios. La visibilización de estos nuevos *agentes sociales* fue producto del proceso de reconstrucción y, por tanto, su responsabilidad ante los beneficios prometidos en los procesos de reubicación.

La vitrina inmobiliaria fue una estrategia mucha más voraz, liberal y mercantil que la política dirigida hacia el mercado de la vivienda unipersonal en Francia durante los años 70 (Pierre Bourdieu, La Miseria del Mundo 2000, *passim*). Los intereses del sector de la construcción imperaron sobre la necesidad de mantener la cohesión comunitaria. En otras palabras, el FOREC prefirió confiar a las áreas sociales de las ONG procesos intensivos de cohesión y convivencia, con la intención de construir los hilos sociales que se rompieron, no solamente, con el impacto del terremoto sino además, con el

---

<sup>86</sup> Sólo una de las 15 Gerencias Zonales de Armenia era de la región: Cámara de Comercio de Armenia.

mecanismo de la vitrina inmobiliaria. Vale la pena señalar que el sector de la construcción, al igual que el sector financiero, también estaba en crisis desde la última década.

La Fundación “Vida y Futuro” mantuvo una ambigüedad en sus actuaciones con la vitrina inmobiliaria: por una parte, posibilita la decisión autónoma de los individuos y comunidades frente a la selección en el mercado de la vivienda y la, consiguiente, constructora elegida; pero, por otra parte, elige una comunidad cohesionada y no desmembrada por dicho proceso para mostrar ante la opinión pública a “ Los Girasoles” como el modelo de reconstrucción.

Los conflictos existentes en el barrio “Málaga” patentan los resultados sociales no esperados al haber reubicado en un mismo espacio tanto a propietarios como a no propietarios. La visibilización de los arrendatarios en la ciudad de Pereira no produjo las movilizaciones sociales que se publicitaron como producto del fortalecimiento del *capital social* en Armenia pero sí los conflictos presentes en el barrio “Málaga”.

En la tercera categoría de conflictos, definimos los *conflictos anómicos* como aquellos tipos de conflictos sociales que surgen a raíz de los vacíos de la norma en el diseño y la ejecución del modelo. Este tipo de conflictos aparentemente marginales pueden producir *estrategias heréticas* en los *agentes sociales* situados en las márgenes inferiores del *campo del poder*<sup>87</sup> como del *campo* mismo: Pretenden subvertir cuerpos, instituciones y *campos* movilizados por otro tipo de *illusios* que hacen también parte del *espacio social*. También se recogen en este tipo de conflictos estrategias conservadoras bajo el sello de la informalidad o *dominación suave*<sup>88</sup> propia de los tiempos actuales.

Un conflicto de este carácter con connotaciones estructurales en la historia de los procesos de reconstrucción social se refiere a la usual contradicción entre los representantes de las áreas técnicas y sociales.

La experiencia de Vida y Futuro manifiesta como se puede aprovechar la retórica institucional para copar con la atención a lo social el vacío de la norma. No existieron términos de referencia frente a la responsabilidad de cada una de las Gerencias Zonales frente a un número límite de los coordinadores o facilitadores del área social. Un proceso de reconstrucción que invierte la mayor parte de su presupuesto en recuperación física y que dispone muy poco para la reconstrucción social<sup>89</sup>; pero crea un “anillo de seguridad promocional” con base en la esencia social del proceso puede ser aprovechado por los participantes del área social para tratar de construir un acompañamiento pertinente con las necesidades de la intervención.

Se podrá criticar las metodologías y fines que buscó Vida y Futuro desde su área social; pero no se les puede menospreciar su interés por fortalecer dicha área aún con las fricciones y conflictos que los

<sup>87</sup> (Bourdieu Pierre 2000, 319-320)

<sup>88</sup> (Bourdieu Pierre y Passeron J.C. 1969; passim. Bourdieu Pierre y Wacquant Loic 2001, passim)

<sup>89</sup> Ver Tabla 1: Presupuesto del Forec, P, 41.

enfrentó con áreas que han contado con mayor respaldo y tradición en este tipo de intervenciones posdesastre.

Los conflictos presentados con las comunidades receptoras también hacen parte de estos *conflictos anómicos* aún los conflictos ocurridos entre arrendatarios y la futura población reubicada durante la permanencia en alojamientos temporales. Ingentes esfuerzos demandaron a los facilitadores del área social las actividades relacionadas con la aceptación de los diferentes proyectos constructivos por parte de las comunidades receptoras. Casos concretos frente a lo ocurrido con los barrios Málaga y Girasoles podrían señalarse como ejemplo.

Pero los *conflictos anómicos* que dejan una seria duda frente a la pretendida sostenibilidad social, institucional y económica del modelo tiene que ver con los vacíos que dejó la norma frente a la incorporación de los ahora “nuevos ciudadanos” en el orden de la economía formal.

No existe, por ley, un mecanismo de rendición de cuentas ante posibles quejas recibidas frente a las nuevas responsabilidades adquiridas. Cuando un “beneficiario” favorecido con su nueva casa no puede pagar los servicios públicos por su nueva estratificación social que le trae consigo más altos impuestos sociales; o cuando, por primera vez, hace parte del sistema nacional de la salud pero no puede cubrir sus periódicas cuotas; el vacío de la norma y la falta de relación entre la institucionalidad pública y el tercer sector convierten en víctima al “beneficiario” de la sostenibilidad, mejor, manutención de su vivienda y su barrio.

Cuando Vida y Futuro y el FOREC habla de los proyectos de vida en tantas comunidades favorecidas durante el proceso de reconstrucción debería haber pensado como Gerencia Zonal en las condiciones materiales de existencia que podrían posibilitar dichos anhelos sociales.

Los facilitadores sociales de la fundación Vida y Futuro se presentan como exitosos frente al tema de la convivencia social y el desarrollo humano; pero perdedores, como en general todo el FOREC, frente a los proyectos productivos y la reactivación económica. Es conflictivo de hecho pensar que un modelo de reconstrucción llevado a cabo por empresarios descuidará este trascendental aspecto en la reconstrucción de la región.

Las comunidades reubicadas están viviendo por la procedencia de sus beneficiarios un tránsito entre la vida marginal a la vida formal, entre la “invasión” a la periferia formal urbana. No son suficientes la construcción conjunta de manuales de convivencia o la constitución de las Juntas de Acción Comunal para garantizar esta difícil transformación.

Si se organizan voluntaria o espontáneamente grupos como los comités locales de seguridad que con el poder de la fuerza desean evitar la anomia social se abre una inmensa duda frente a un proceso de reconstrucción que pretendió asumir lo social como su esencia.

No olvidemos que estas tres categorías de conflicto se devuelven aún en un conflicto más complejo como lo es el conflicto colombiano.

### 4.3 Sobre el Fortalecimiento del Capital Social

Tres nuevos barrios de reubicación, tres innovadores “proyectos constructivos”, tres modernas “urbanizaciones”<sup>90</sup>: *historias colectivas diferentes*, tramas sociales que rodean e invaden sus minúsculas viviendas.



**Figura 2: Via principal del barrio**

Aquende y allende situados en la periferia de la ciudad “Girasoles”, “Málaga” y “El Recreo”, al lado de otros barrios con nombres de esperanza y colorido<sup>91</sup> son producto, también la oportunidad, de un desastre que aún no cicatriza.

Comunidades surgidas de imprevistos unidas, al mismo tiempo, divididas por la norma. El subsidio individual los entregó al libre juego de la oferta y la demanda a favor de un sector de la construcción en bancarota. El gusto del damnificado definió la selección final de su vivienda encarnando, desde ese preciso momento, todos los retos que acompañaron la *integración social* en las nuevas comunidades del FOREC.

<sup>90</sup> Eufemismo utilizado por los constructores para hacer una publicidad moderna de sus propuestas.

<sup>91</sup> (“El Edén”, “Cuba”, “Guayacanes” etc. frutos también de procesos de invasión)

El “beneficiario”, por fin visible a los ojos del Estado, se convirtió rápidamente en “cliente” como quien demuestra lo “oportuno” del mercado frente a la lenta o inexistente asistencia estatal. Empero su inferior *capital cultural*, pone en duda la eficiencia, aún la *legitimidad*, de esta nueva alternativa ofrecida por la economía formal:

*“Con la constructora de pronto la comunicación si fue un poco más complicada, pues de todas formas las constructoras también tenían una persona encargada de los trámites, una persona que le daba toda la información a los beneficiarios, pero de todas formas ellos sentían, en cierto modo, que la constructora los consideraba simplemente como una persona que está ejecutando unos subsidios, subsidio que para ellos era un negocio, a lo cual los beneficiarios sentían cierto tipo de desconfianza” (t.e.1, 2003)<sup>92</sup>.*

Si bien, la fundación intentó superar dicha desconfianza su esfuerzo no corrigió la *violencia simbólica* producida por este mecanismo institucional:

*“Claro, por ejemplo, la vitrina inmobiliaria decía que la gente tiene la oportunidad de estar en el mercado y de escoger primero sobre unos planos en los que le cuesta mucho a la gente formarse una idea de lo que va a elegir”(t.e. 18, 2003)<sup>93</sup>*



**Figura 3: Parque infantil – Barrio Los Girasoles**

<sup>92</sup> Entrevista a Paula Acero, 2003.

<sup>93</sup> Entrevista a María del Rosario Saavedra, 2004

El resultado de este proceso son comunidades artificiales a quienes se les tiene que restituir de inmediato su “tejido social” que ahora debe entrelazar entre numerosas culturas:

*“Aquí hay gente de todas partes, acá hay gente de Dosquebradas, La Virginia, de Santa Rosa, de Cuba, de Cartago, aquí hay gente hasta de Cartago que vino a dar aquí, así comenzó ‘Málaga’ “ (t.e 28, 2003)<sup>94</sup>.*

Málaga, sólo un caso entre decenas, propietarios- no propietarios, unidos, mejor separados, en un mismo territorio:

*“Pues esa relación se da siempre un poco, muy difícil, porque yo digo, cuando las personas venimos de un estrato bajo- bajo o de una parte, digámoslo, de lejos o una finca, pues uno entra a la ciudad con un esquema muy diferente, los que habíamos habitado en el pueblo llegamos con un esquema muy diferente, pues otros vienen con imágenes diferentes a las nuestras” (t.e.28, 2003).*

La *alodoxia*<sup>95</sup> del presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Málaga se repite de entrevista en entrevista entre los diferentes líderes y miembros de la comunidad. El *espacio físico* reproduce el *espacio de las relaciones sociales*. No es gratuito, entonces, que sean los espacios públicos en los nuevos barrios los lugares mayormente descuidados en los proyectos constructivos.

*“No hay donde jueguen los muchachos, se van a jugar a la zona verde y allí no los dejan jugar por que dañan las paredes (...) y son como 300 y punta de muchachos aquí, en donde los van a ubicar a jugar a ellos? No tienen donde jugar” (t.e. 2, 2003)<sup>96</sup>.*

Extraña paradoja: el barrio “El Recreo” se queja por no tener lugares de “recreo”. Sólo la salvaguarda de la propiedad individual parece importar frente a los espacios de esparcimiento común. Una caseta comunal reglada, así mismo, por los vínculos políticos tradicionales de la Junta de Acción Comunal parece poner en aprietos uno de los criterios de generación de *capital social* postulado por uno de los miembros de la cúpula directiva del FOREC:

*“Lo que habría que evaluar hoy es que tan duradera, que tan sostenibles fueron los procesos de fortalecimiento del tejido social, o de construcción del capital social, yo creo que ahí habría un estudio apasionante por ver qué pasó con los liderazgos de las comunidades, si se rompieron los liderazgos politiqueros o si volvieron a aparecer, o si esos lideres naturales que aparecieron en el proceso siguen en el liderazgo en el día de hoy, valdría la pena conocerlo, pues yo creo que*

<sup>94</sup> Entrevista a Humberto Restrepo, 2003.

<sup>95</sup> “Tendencia a estimar como bienes y prácticas de la cultura legítima a los que ya han dejado de serlo o los que parecen serlo pero no lo son”(Vázquez García Francisco 2002).

<sup>96</sup> Entrevista a María Teresa Aponte, 2003.

*desde el proceso mismo podemos evaluar la creación de capital social.” (t.e. 16, 2004).*



**Figura 4: La Casa “Ampliada” del Líder del Barrio Los Girasoles**

Frente a la ausencia de liderazgo reconocido por la fundación Vida y Futuro en el barrio “el Recreo”, tendría que contrastarse el tipo de liderazgo vivido en los barrios “Girasoles” y “Málaga”. El barrio “Los Girasoles” se distinguió por mantener un liderazgo de corte vertical e unipersonal evidenciado en la subordinación e indiferencia de sus representados. Un pequeño párrafo perteneciente a una de las evaluaciones comunitarias del área social da cuenta de lo anterior:

*“Se consideraban líderes (ezas) antes de trasladarse a la nueva comunidad? Con esta pregunta, las personas participantes no contestaron nada, sólo se escuchó la voz del líder Leoncio Ledesma quien afirmó que él se había convertido en líder a partir del proceso de reubicación, lo cual les ha enseñado mucho ...!Y como que he sido bueno porque la gente me apoya!” (Área Social de la Fundación Vida y Futuro 2002, 16).*

Leoncio Ledesma asumió un tipo de liderazgo representativo no sólo frente al proceso de reubicación sino, además, ante los procesos de veeduría de la construcción del barrio y de la Gerencia Zonal de Pereira, sin embargo, se debe interpretar su liderazgo como un liderazgo funcional pues finalizó con la materialización del beneficio constructivo.

La complejidad social del barrio “Málaga” aglutinó en sus 578 familias una pluralidad de líderes por manzanas y cuadras que contrasta frente al liderazgo presentado en el barrio Girasoles:

*“En este barrio vino mucha gente que lideraba, aquí hay mucho líder, yo venía del sector matecaña, venía de ser comunero, yo aspiraba a ser presidente de la junta de aquí. y al final la gente me respondió y desde ese momento se fundó la Junta de Acción Comunal, de la que hoy soy presidente” (t.e. 28, 2003).*

Independientemente de la continuidad de los liderazgos observados en los estudios de caso fueron las relaciones interinstitucionales y políticas en la trayectoria de la Directora del Área Social de la fundación Vida y Futuro las que favorecieron el contacto inicial con buena parte del equipo de trabajo como con los líderes de base:

*“Es importante anotar que tuve una vinculación indirecta con Vida y Futuro jugando varios papeles: Primero, recién ocurrido el sismo y mientras se formaba la ONG, yo era el Presidente del Concejo Territorial de Planeación de Pereira, lo que nos obligaba a acercarnos a la administración y a quién fuera a asumir el proceso de reconstrucción (...) a partir de unas críticas que les hicimos (a Vida y Futuro) se conformó un equipo de opinión participativa coordinado por los dos presidentes de la Fundación (...) ese fue otro tipo de relación con Vida y Futuro, luego entro como Directora del Área Social ya con una vinculación directa (...) en eso yo tenía como cierta experiencia previa de trabajo en esos sectores que me permitieron identificar algunas personas que cumplían con el perfil que estábamos buscando, éramos conscientes que no teníamos mucho tiempo para ganarnos el acercamiento y la confianza de la comunidad, entonces tuvimos que recurrir a eso y me parece que es una de las decisiones acertadas donde más que los títulos lo más importante es la experiencia barrial” (t.e. 18, 2002).*

A diferencia del departamento del Quindío el proceso FOREC en Risaralda siempre se benefició de los contactos institucionales y políticos. No sólo se contó con su gobernador en el Consejo Directivo del FOREC sino ,además, en palabras de Coordinador del Comité de Reconstrucción Local y Jefe de Planeación Municipal :

*“Risaralda tuvo la fortuna que el director del FOREC fuera pereirano, por eso existieron buenas relaciones y acertado manejo de este tipo de recursos, experiencia que no tenía Armenia” (t.e.17, 2005)<sup>97</sup>.*

José Jorge López se refiere a las lecciones aprendidas que dejó el terremoto de 1995 en la ciudad de Pereira. Informal y después formalmente se fortaleció el Comité Local de Emergencias, situación que

<sup>97</sup> Entrevista a José Jorge López, 2005

verifica la postura de Omar Darío Cardona frente a la consolidación del SNPAD en las provincias colombianas.

Opiniones adversas comparten otros dos *agentes sociales*: El encargado frente al tema de la gestión del riesgo en la Carder<sup>98</sup> y un exmiembro de la Asociación de Damnificados de Pereira. Para el primero:

*“La relación del FOREC con las Alcaldías, por lo menos en Risaralda, fue de entrega de procesos terminados, mediante archivos y documentación. Desde las entidades territoriales no ha habido monitoreo de los mismos”(t.e.36, 2004)<sup>99</sup>.*

Y frente al Comité Regional para la Prevención y Atención de Desastres, agrega:

*“En Risaralda, también por esa época (1998) se aprobó, con la misma estructura (Plan Nacional para la Prevención y Atención de Desastres) el Plan Departamental. Éste no ha tenido avances, con excepción de algunos proyectos ejecutados por Carder. El Comité Regional para la Prevención y Atención de Desastre, sólo se ha reunido en situaciones de emergencia y el ‘Fondo’ no existe” (t.e. 36, 2004).*

Cuando a Leonardo Quintero, exmiembro de la Asociación de Damnificados de Pereira, se le preguntó sobre la relación con la Fundación Vida y Futuro respondió lo siguiente:

*“Desde un principio surgió un conflicto con la administración y luego con el FOREC, nos reconocían a regañadientes, y lo máximo que sucedió fue el hecho que destinaran una persona para negociar nuestro pliego de peticiones, lo cual, por supuesto, se quedó en la mesa de negociaciones (...) pero sin duda, la principal dificultad estaba relacionada con la exclusión de nuestras propuestas por parte de las instituciones oficiales (...) una de las cosas más dolorosas fue la exclusión de los no propietarios de los beneficios del proceso de reconstrucción. Y para los propietarios los principales conflictos los vivieron las personas que se encontraban en zonas de alto riesgo o en sectores de interés para el plan de ordenamiento territorial, así que terminaron reubicados, o sin solución...”(t.e.26, 2005)<sup>100</sup>.*

De los anteriores comentarios se pueden conjeturar dos posiciones de la relación entre el FOREC (Vida y Futuro), las instituciones y las comunidades: 1. La adecuada relación institucional y política entre el FOREC y la institucionalidad pública y privada de Risaralda. 2. La relación del FOREC y las

<sup>98</sup> Corporación Autónoma Regional de Risaralda.

<sup>99</sup> Entrevista a Héctor Vázquez, 2004.

<sup>100</sup> Entrevista a Leonardo Quintero, 2005.

Instituciones con las comunidades se fundamentó en el subsidio individual, en los términos de la vitrina inmobiliaria”.

No existió interés de trabajo del FOREC en Risaralda con las asociaciones de damnificados constituidas con personería jurídica. Es sintomático advertir que frente a la pregunta sobre la generación de *capital social* por el FOREC, la Coordinadora del Área Social identifica “lo colectivo” con las labores cumplidas por las ONG desplazando lo “colectivo público” por lo “colectivo privado”. Es decir, en palabras de Lucía González, Coordinadora General de la Unidad Técnica responsable del Fortalecimiento del tejido social del FOREC:

*“Construir lo público a partir de lo privado” (FOREC 2001, 29).*

**Quebrada Negra:** “Una Perla en el Quindío”. 70 casas rurales, testigos de las inexplicables paradojas que entraña la situación colombiana: Confluencia del gamonalismo tradicional frente al control de la guerrilla, territorio de disputa militar, cruce geoestratégico, guarida histórica de sublevados y rebeldes; dos credos religiosos también en disputa de las almas de sus escasos feligreses, mientras el café, el plátano y la guadua sirven de autodefensa alimentaría y laboral del campesino.



**Figura 5: Casas en Guadua en el Corregimiento de Quebrada Negra**

Cuando el gobierno alemán aguzó hacia allí por primera vez su vista comprendió la oportunidad que su entorno ofrecía. La guadua podría favorecer una estrategia de desarrollo tanto a la comunidad impactada por la tragedia como al proyecto UTP-GTZ. La libertad de intervención de los organismos internacionales le permitió mantener a la GTZ independencia frente a lo pautado por el gobierno nacional.

Everardo Murillo y Michael Tistl evidencian, cada cual a su manera, la distancia que separó estos dos organismos durante la fase de reconstrucción:

*“Recuerdo bien el tema de la GTZ, allí llegó un señor, (Michael Tistl) con no sé cuantos miles de dólares y fue el que hizo el alcantarillado de Córdoba, contrató la gente, lo hizo y lo entregó. Punto. Nosotros llegamos, le preguntamos por qué lo hizo, y él nos dijo: ‘El Alcalde me dio permiso y lo voy a hacer’, y el señor cargaba los bultos, contrataba a la gente, lo único que necesitaba era un papelito, para que la gente le certificara que él estaba entregando esos recursos. Miré usted pues el capital social que genera esos procesos”(t.e.37, 2004)<sup>101</sup>.*

*“¿Quién les permitió construir esto? Yo lo miro sin saber quien era (...) Pues el Alcalde, Quién más?, desde cuando Bogotá decide si en un pueblo de estos se construye unos ranchitos o no?(...) Después me di cuenta que fue quién reemplazo a Villegas (Everardo Murillo) en la Gerencia del FOREC” (t.e. 32, 2004).*

Sólo a tres semanas de ocurrido los terremotos y varios meses antes de iniciadas las labores del FOREC ya el proyecto UTP-GTZ había decidido orientar sus actividades hacia proyectos de autoconstrucción de vivienda en un material tradicional como la guadua. Para este proyecto como para sus demás iniciativas productivas obtuvo el apoyo de la gobernación y de las instituciones estatales:

*“León Felipe: y a lo largo de la participación en Quebrada Negra como ha observado la participación institucional?”*

*John Jairo Ocampo: pienso en las instituciones que aun están, la Alcaldía tiene mayor nivel de participación y eso pues porque los líderes han estado ahí, la GTZ porque Michael tiene un gran interés personal y muy humano alrededor del proceso de guadua, a él le interesa que los trabajadores puedan prosperar al igual que la empresa. La Gobernación, más por que le toca, el Comité de Cafeteros beneficia la zona; pero con programas normales de incentivos en el monocultivo, y diversificación en el manejo del maíz y de las huertas. CRQ<sup>102</sup> muy ligados al proceso de la guadua, ellos se han beneficiado muchísimo porque tienen ya un grupo comunitario que le pueden mostrar a otras corporaciones y a otros municipios del Quindío” (t.e.22, 2004).*

Un tipo de liderazgo especial requería el proceso a ejecutar por el gobierno alemán. Su ayuda no se reducía hacia bienes tangibles de entrega inmediata sino hacia bienes aún intangibles con evaluación

<sup>101</sup> Palabras del Segundo Director Ejecutivo del FOREC Everardo Murillo en el seminario Nacional sobre los cinco años del terremoto del Eje Cafetero celebrado en Bogotá el 4 de febrero de 2004.

<sup>102</sup> Corporación Autónoma Regional del Quindío.

de resultados. Como todo proyecto, el auxilio más allá de lo humanitario exigía un compromiso continuo de la comunidad traducido en un liderazgo de carácter vertical:

*“Diciéndolo de alguna forma yo creo que ese liderazgo fue militar con amenazas y todo, hizo el trabajo a través del miedo de la gente (...) fue muy verraco<sup>103</sup> pues logró entregar las viviendas, lo que uno escucha es consolador (...) el problema con él es que fue un líder muy fuerte, casi un dictador, pero gracias a él se organizó la comunidad y gracias a él se logró que tuviera eco el proyecto” (t.e. 22, 2003)<sup>104</sup>.*

El proceso de autoconstrucción de la vivienda no sólo sirvió para recuperar parte del *capital físico* perdido en la tragedia sino, también, para aumentar *el capital simbólico* de la GTZ en diferentes ámbitos geográficos:

*“A nosotros nos llegaron gentes de todas partes del mundo, a mí me toco dar entrevistas para medios inclusive japoneses y alemanes, yo decía que no eran casas alemanas, que eran casas que se estaban haciendo con ayuda alemana, pero con toda la tecnología chibchombiana<sup>105</sup>, con arquitectura Quimbaya, eso todavía no ha sido posible que se entienda” (t.e. 34, 2003)<sup>106</sup>.*

Los buenos resultados obtenidos por Quebrada Negra, a diferencia de lo alcanzado en el municipio de Córdoba y el corregimiento de Barcelona, llevaron a la GTZ a adoptarla como experiencia modelo. El tipo de liderazgo asumido por esta comunidad fue una de las razones diferenciales frente a los otros dos casos enunciados:

*“Nosotros, por ejemplo, como GTZ, mostramos siempre Quebrada Negra como símbolo de reconstrucción porque? porque fue un lugar muy homogéneo, las comunidades fueron parcialmente campesinas, trabajadoras del campo, un caserío que había sido considerado como sitio dormitorio de trabajadores del campo. El éxito con la guadua fue mucho mayor aquí, porque la gente estaba acostumbrada a que sus casitas eran construidas en guadua (...) conocían la guadua perfectamente por eso hubo tanta cohesión, tanta afinidad, lógicamente al principio todo el mundo es por aparte, pero dada la posibilidad que se tenía de coordinar y de agrupar a la gente y contando también allá con el personaje que se llamaba Néstor Blandón, pues fue un líder muy grande en un momento determinado” (t.e. 34, 2003).*

<sup>103</sup> Colombianismo. Guapo, con coraje.

<sup>104</sup> Entrevista a John Jairo Ocampo, 2004

<sup>105</sup> Colombianismo: Combinación de las palabras: Chibcha (Indígenas del altiplano cundiboyacense) y Colombiano. Se puso de moda a raíz de una serie satírica de televisión.

<sup>106</sup> Entrevista a Jorge Alberto Velásquez, 2003.

Quienes en ese momento hacían parte del proceso fueron testigos del origen y conflicto que constituyó el FOREC para el Quindío:

*“ Cuando de alguna manera se monta el FOREC, la presencia del gobierno nacional en el Quindío, se hablaba de que había insuficiencia de infraestructura y de capacidad técnica para enfrentar el proceso, entonces se vino la avalancha gubernamental y oficial de Bogotá hacia la zona cafetera, desconociendo absolutamente las distancias locales (...) vinieron roces de carácter político entre la autoridad del Gobernador, la Alcaldía y resultaron unas presiones políticas que ustedes no se imaginan(...) hubo dificultades de apoyo técnico, de convocatorias porque se discriminaban algunos actores mientras se privilegiaba a otros, así comenzaron los distanciamientos” (t.e.34, 2003).*

“Al FOREC le interesa sólo ser FOREC” señalaba Jorge Alberto Velásquez frente al inexistente apoyo del Fondo a las actividades de la GTZ en el Quindío. Celos institucionales ante cumplimientos de metas por organismos internacionales que los desconocen y anteceden; procesos encontrados con filosofías, ritmos y practicas sociales diferentes; pugna social a diversas escalas, ritmos e intereses.



**Figura 6: Inaguracion de la primera Casa del Proceso de Reconstruccion en Quebrada Negra**

La política del subsidio individual del FOREC atentó contra el proceso de autoconstrucción comunitaria en guadua. Estuvo en contra no sólo por el uso del recurso guadua sino, además, y principalmente, por el carácter colectivo de la propuesta. El subsidio aportado operó como un mecanismo de disgregación individual transmitiendo un sentimiento ambiguo al campesino quien había estado interesado en levantar durante semanas y meses su propia vivienda:

*“Al ser autoconstrucción es muy distinto, cuando uno no le puede decir a un obrero: !Usted me tiene que entregar esto mañana!’, Usted decirle a una persona que está siendo asesorada, que está haciendo su propia casa, por que no ha avanzado?(...) Trabajamos en uno de los escenarios más complicados, después llega el FOREC y ofrecer a unos 5 millones, a otros tiene 7 millones, y la gente empieza a preguntarse (...) entonces quién va a trabajar así?”.(t.e.19, 2003)<sup>107</sup>.*

Casos absurdos como los sucedidos en Córdoba y el barrio Bellavista en Pereira mostraron toda la agresividad más allá de lo *simbólico* que demostró el FOREC frente a la propuesta humanitaria realizada por la GTZ:

*“ Algunos beneficiarios no han recibido la ayuda del FOREC y quienes si la recibieron debieron previamente tumbar la casa de bahareque y reconstruir en ladrillo y en cemento. En este último caso no todos los beneficiarios recibieron la misma cantidad de aporte”(Jorge Alberto Velásquez, 2003, 25).*

Iniciadas las labores del FOREC en el municipio de Calarcá (Fenavip) el proyecto de la GTZ no encontró mayor acompañamiento ni por parte del municipio, ni por parte de la Fenavip pues en palabras de Michael Tistl: *“Estaban muy ocupados con los problemas políticos del municipio“.* (t.e. 32, 2004). Las mismas razones se podrían extrapolar frente al caso de la Fenavip en el Quindío, Gerencia Zonal que mostraba una diferencia muy marcada frente a otras ONG que ejecutaron los PAZ en los municipios afectados.

La Fenavip contaba con una experiencia de muchos años frente al tema de la vivienda popular. Fue una de las ONG que concursó en la convocatoria realizada por la Confederación Colombiana de ONG alcanzando uno de sus más altos puntajes. Además de lo anterior, más que considerarse una Organización No Gubernamental, por su historia surgida entre antiguos militantes del M-19<sup>108</sup>, se presentaban como “movimiento social” sello político siempre presente como ideario social contrario las directrices del FOREC.

<sup>107</sup> Entrevista Tito Morales, Administrador Ambiental, Asistente UTP-GTZ

<sup>108</sup> Movimiento insurgente 19 de abril desmovilizado en la década de los ochenta y convertido en proyecto político.

Fue la política y la filosofía nacida desde los condicionamientos y ritmos que exigen los proyectos, los que impidieron a la Fenavip generar una clara sinergia con la contribución alemana. En palabras de María del Rosario Saavedra quien sistematizó la experiencia de la Fenavip en el municipio de Calarcá:

*“Las organizaciones sociales no fueron tan innovadoras como uno pensaría, la Fenavip, por ejemplo (...) tienen toda una experiencia en organización comunitaria, intentó hacer cosas muy valiosas, querían ir más allá de la vivienda, tuvo una proyección de lo social muy grande<sup>109</sup>, pero la lógica de proyectos también se va imponiendo, y la lógica de la demanda de vivienda fue tomando un ritmo tal que los proyectos sociales(...) fueron quedando atrás, a mí me parece que la Fenavip tampoco alcanzó a hacer una reconstrucción alternativa frente a lo que se hizo en el eje cafetero”(t.e. 30, 2003).*

La intervención alemana obtuvo un apoyo directo de la Gobernación del Quindío y el Comité de Cafeteros. Las urgencias técnicas y los dilemas políticos en los que se debatieron la Gerencia Zonal como la Alcaldía de Calarcá imposibilitaron una interrelación directa con el FOREC.

La GTZ y la Facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira confiaron en un proceso de reconstrucción social y económica apalancado en el recurso guadua como proyecto productivo. Fue sobresaliente el liderazgo comunitario en un “escenario” de orden público que, al final, mostró las verdaderas condiciones de posibilidad de este tecnocrático proyecto.

...Pereira... Córdoba... Barcelona... Quebrada Negra... y con ellos 25 municipios más: procesos ahora visibles al Estado a pesar de sus niveles de organización social, convivencia y liderazgo. Por sobre las promesas de empleo y desarrollo regional pululan los nuevos beneficiarios entre cascotes urbanos que muchos de ellos desconocen por haber vivido durante tanto tiempo ocultos entre las márgenes.

Ofrecer a quienes han sido siempre “damnificados de la vida” un subsidio y una casa, para visibilizarlos, ¡al fin!, como ciudadanos. Entregar un carné de la salud, hasta una cedula de identificación, darles la bienvenida a los nuevos esquemas de economía formal en el que deberán demostrar sus propios niveles de “gestión”:

*“Hay cobertura de seguridad social, pero en este momento el carné que tenemos es de un estrato dos o tres, y cuando es dos o tres entonces siempre hay que pagar una plata (dinero), pero en ese momento la gente no la tiene, o sea yo hablo, por que este es un barrio de reubicación, un barrio prácticamente pobre, porque aquí hay gente muy pobre que prácticamente no trabaja, gente sola, ancianos solos que viven en otro lado y no tienen como pagar esa plata, ¡como nos van a cobrar eso!*

<sup>109</sup> Referido a la movilización de los Arrendatarios de Armenia bajo la conformación de las Organizaciones Populares de Vivienda (OPV) (Aristizábal José 2002)

*No nos podemos enfermar siquiera, si somos de un estrato bajo-bajo ¡Cómo nos van a cobrar eso?”(t.e.2, 2003).*

Es necesario comprender la extrañeza de comunidades que vienen de habitar lugares huérfanos de Estado donde sólo atisbaba su presencia con la fuerza de la represión y la desconfianza:

*“Nosotros no recibíamos a nadie, cuando llegaba una persona que no fuera del barrio, lo primero que pensamos era cogerla (agarrarla), nunca pensábamos una cosa buena, todo era malo. No porque nosotros fuéramos malos, sino porque a nosotros nos fue muy mal allá, porque el ejercito nos caía encima, la policía, los vecinos a bregarnos a sacar de ahí, nosotros teníamos que celar día y noche, teníamos que poner celadores para que no nos tumbaran esos ranchos”(t.e.15, 2003)<sup>110</sup>.*

Como una versión contemporánea del origen del Estado<sup>111</sup>, los proyectos de reubicación, están viviendo la transición del reemplazo del *capital de la fuerza física*, o, en palabras de Weber, el empleo de la fuerza física legítima por la implantación del *capital económico*. Este último capital representado en los nuevos impuestos que cubren los derechos concedidos por el Estado. Sin embargo, cuando derechos humanos como la vida y la seguridad no son mínimamente satisfechos, es difícil pensar que en estos nuevos territorios pueda forjarse ese nuevo “tejido social” “vendido” por los responsables del FOREC:

*“Los recorridos de campo permitieron identificar un grupo conformado por ocho jóvenes residentes en Málaga que ante la inseguridad que se estaba comenzando a presentar decidieron ocuparse de la “seguridad” del barrio designando turnos de vigilancia de 12 horas, dos de ellos hacen rondas permanentes en motos o con perros, ellos nos informan que le habían hablado a la policía para que los apoyaran. Dos de ellos portan armas, asignaron como espacio para el consumo de drogas los guadales y el parque infantil, además le cobrarán por cada casa a su cargo quincenalmente 3.500 pesos; esto ha causado algunas molestias entre los habitantes por considerar que dejaron sin empleo a los dos vigilantes que ya había en algunas manzanas” (Vida y Futuro 2002,17).*

Es comprensible el sentimiento expresado por algunas de las facilitadores sociales sobre su impotencia por no haber prolongado e ideado el FOREC una fase de postacompañamiento:

*“Nosotros alcanzamos un acompañamiento un tiempo después pero fue muy corto, entonces más que desaciertos del acompañamiento social, yo pienso que sería del proceso, un proceso de reubicación también debe de pensar mucho en como*

<sup>110</sup> Entrevista a Leoncio Ledesma, 2003

<sup>111</sup> (Bourdieu Pierre 1997, 91-125).

*acompañar una comunidad para que esa comunidad se vaya acomodando y se vaya adaptando a esa nueva convivencia, y como los jóvenes se tienen que ir acercando y las madres, y los niños porque todo eso genera pues dificultades”(t.e.31, 2004)<sup>112</sup>.*

En conclusión, la ausencia de reactivación económica y de proyectos productivos puso en riesgo la continuidad de las lecciones impartidas en sus proyectos de “Sostenibilidad”.

La trágica situación que vive el campo colombiano, y en particular, la zona cafetera, rompió “*de un solo tajo*” la dinámica vivida por la GTZ en el corregimiento de Quebrada Negra. El proceso de reconstrucción estuvo siempre rodeado por el “conflicto interno” del pueblo colombiano. Las FARC ocupó Pijao y Roncesvalles dos municipios afectados por los sismos. Ni siquiera la alta cúpula del FOREC fue ajena al conflicto. El secuestro de la hija de Luis Carlos Villegas describe con una tinta gris las numerosas Actas del Consejo Directivo que se abren y se cierran expectantes. Quebrada Negra no fue la excepción, el silencio y el miedo también fueron elocuentes cuando se indagó a coordinadores, asesores y comunidades sobre la continuidad del proyecto. Sólo la voz académica de un tercero bosquejó, entre líneas, las verdaderas causas de la retirada de la cooperación internacional en uno de sus cruciales momentos:

*“En Quebrada Negra la gente sentía que las cosas estaban saliendo bien, tenían resultados rápidos y mucho más rápido que la reconstrucción, porque cuando la reconstrucción nacional apenas estaba empezando, allí ya se estaba haciendo. Fueron ritmos completamente distintos, no empezaron articulados a la reconstrucción sino independientes, eso generó una diferencia y después no supimos que pasó. Se paralizaron las obras, los alemanes se retiraron, parece que hubo amenazas de los ‘muchachos’<sup>113</sup> por cierto capital” (t.e.9, 2002)<sup>114</sup>.*

En otras palabras, si un proceso de gestión del riesgo es un proceso eminentemente social, como lo argumentábamos en los primeros capítulos, son los problemas estructurales de cada sociedad los que pueden terminar mostrando las verdaderas condiciones de posibilidad de toda propuesta. La crisis y el conflicto hacen parte del drama cafetero, y sobre este suelo tuvieron que purgar los ideales y compromisos de cada “proyecto estratégico”.

<sup>112</sup> Entrevista a Alba Marina Sabogal, 2003

<sup>113</sup> Una manera popular de llamar “guerrilleros” en Colombia.

<sup>114</sup> Entrevista a Álvaro Fernández, 2002.



**Figura 7: Mujeres y Hombres trabajando durante el proceso de autoconstrucción de viviendas en el corregimiento de Quebrada Negra**

... Se indaga sobre literatura institucional y académica, se pregunta a los que vivieron el proceso y a los funcionarios responsables, pero no existe claridad sobre el respaldo y las mallas institucionales que brindarían un mejoramiento permanente en las condiciones de vida de los “nuevos ciudadanos”. Sólo las palabras de algunos líderes indemnes yacen como las esperanzas que ofrece la *illusio* permanentemente repetida durante el proceso de reconstrucción:

*“Lo único que aspiro yo es que las instituciones que trabajan en lo social nos colaboren en los proyectos que tengo pensado, y que nos ayuden a sacar los proyectos para que el barrio salga adelante, porque esa es la ambición de nosotros (...) porque una de las necesidades más primordiales es lo social aquí hay mucha gente desempleada, mucha gente adulta que brindarles la mano, la mano a ellos porque ya ninguna empresa les da trabajo, yo creo que ahí que apoyarlos ellos, a los niños y a las madres cabeza de hogar” .(t.e.28, 2003).*

Irónicas suenan las voces y las palabras escritas de tantos *creadores de opiniones*, aquellos que sin esperar la primera evaluación sobre el terreno, ya restallaban sus odas lisonjeras, frente a los excelentes resultados del proceso ejecutado por el FOREC, un *capital social* para ellos, en tan poco tiempo vivido y generado:

*“Una afirmación necesaria para terminar estas líneas editoriales: En la actualidad se discute en San Vicente del Caguán la vida futura de la república;*

*hoy nosotros podemos decir que en Armenia la estamos construyendo, somos portadores de un mensaje de paz y nueva sociedad. El esfuerzo del estado, la sociedad civil y la comunidad en el eje cafetero esta demostrando que es posible construir ciudad y ciudadanía de manera concertada. **Estrechémonos en un abrazo fraterno y abracemos el nuevo país que construimos desde lo local**”(Monsalve et al. 2002, 441 ). (El resaltado es nuestro).*